

ERA NUEVA

Redacción y Administración: Calle de Andradá, número 1, Cáceres.

Periódico Republicano

Suscripción: Dos pesetas al trimestre: anuncios y comunicados, á precios convencionales.

AÑO III

Cáceres 14 de septiembre de 1912

NÚM. 109

¡ALTO EL FUEGO!

A los jóvenes republicanos.

¡Hablemos, jóvenes republicanos! Es decir, hable la razón y enmudezcan las armas. Y si habéis de seguir mis consejos, abandonadlas ó escondedlas en un rinconcillo para más arduas empresas. La en que os veís comprometidos no es juiciosa ni atinada. Al contrario, júzgola un desvarío más entre los muchos que angustian al partido republicano. ¿Matarse los republicanos con los requetistas? ¡Oh! Eso no es grande, ni patriótico, ni casi gallardo. ¡Vuestras vidas son preciosas! Crear una juventud republicana y entablar descomunales batallas con los requetistas, vosotros, cándidos, inermes, en absoluta indefensión, abandonados á la irreflexión de vuestros años, es como crear un hermoso jardín y abrir sus puertas para que los vándalos trunquen y pisoteen sus flores más hermosas.

¡No! Eso debe acabarse. La juventud republicana española no tiene esa misión: es un error, un tristísimo error que nos cuesta la vida de algunos camaradas, muertos en ese combate callejero, sin prez para ellos ni gloria y provecho para la patria y para la gran idea que nos conmueve. No os alucine el odio ni el deseo legítimo de venganza. Quizás penséis que la sangre derramada de vuestros compañeros pide reparación. Esperad y medita. La mejor reparación es que no los olvidemos; y una forma sublime del recuerdo es ayudar á sus familias constantemente y depositar en sus tumbas la ofrenda anual que nos evoque su memoria. Y no creáis que no admiro vuestro generoso esfuerzo. Cuando contemplamos los torrentes de agua despeñarse desde enormes alturas, nuestra razón nos inspira un comentario: «¡Qué lástima de fuerza perdida! Si esas energías pudiesen recogerse y encauzarse, ¡cuánta riqueza no rendirían!» Y aun en esta contemplación no nos acompaña el dolor del drama humano como cuando os vemos á vosotros, jóvenes republicanos, despeñaros desde lo alto de vuestro ideal derramando inútilmente vuestra sangre.

¡No, juventud republicana! ¡En España hay mucho que matar antes que los requetés! Nosotros no podemos aspirar al honor de amoldar nuestra política á las conveniencias de los contrarios. Esto no sería ni aspiración ni honor, sino sumisión é ignorancia. Debemos, por el contrario, aspirar á imponer la nuestra. Y hoy, creedme, hacéis inconscientemente, irreflexiblemente, el juego, no sólo de los requetés, sino de los jefes del jaimismo que han contratado con los alfonsinos el asesinato de los republicanos á un tanto alzado. Es una subasta de sangre republicana. Es una almoneda en la que se vende vida de nuestra juventud. Los jefes del carlismo traicionan su causa.

Son miserables que han abandonado el absolutismo del Gobierno para entregarse á la explotación del crimen. Organizan requetés, pero no levantan partidas contra los Borbones. Adiestran á la juventud jaimista, no para derribar el régimen, sino para venderla á los dinásticos, como diciéndoles: «Aquí tenéis los majos. Si

como jaimistas no somos ya nadie y no podemos nada contra la monarquía constitucional, al menos nos podéis aprovechar como matones. ¡Pagadnos y perseguiremos á los republicanos!»

Y así advertiréis que esas coaliciones locales entre alfonsinos y legitimistas son el premio á su procaacidad. Y veréis cómo se apresuran las autoridades á dejar impunes sus delitos. Y veréis cómo idiotas dal jaimismo desempeñan cátedras otorgadas por el favor, y otros que se preparan á ser diputados, apoyados por los liberales. Y otros que entran á saco en las arcas municipales. Y el mismo Jaime no se casa porque le pagan el celibato. Es una deshonorosa venta de todos los jefes del viejo carlismo, afrentosa claudicación de todo un partido ante el adversario. El carlismo ha dejado de ser un peligro para la dinastía. No temáis sus alzamientos ó sus conspiraciones. No inquiete sus fuerzas ni se espera una brava acometida. ¿Dónde oís hablar del carlismo como un rival del régimen? En ninguna parte. El carlismo se ha fosilizado: es ya sólo una momia, un espectro de la historia: ¡ha muerto! Y lo entierran sus jefes actuales, echándole barro en vez de tierra á su sepultura. ¡Qué asco de políticos! Embaucadores de sus masas, hoy, los jefes jaimistas son logreros: explotan el régimen. ¡Comen! Y en este negocio están comprometidos desde el célibe D. Jaime hasta el último concejal. ¡Se han alquilado todos! Desde ese rey de carcajada hasta el más bravo trabucaire. El carlismo es algo así como el escupitajo de maja insolencia que nos lanzan los dinásticos.

Y cuando oigáis decir: «¡Es que el carlismo se envalentona! ¡Es que parece aumentar!» no os importe. Que aumente, si puede, que ya veréis cómo no ocurre esto. Dejadlo, que grite. ¿Qué nos importa á nosotros todo eso? Cuando el partido republicano estuviera en el poder, tendría derecho y deber de acabar con sus desplantas. Hoy, no. Son los alfonsinos los que deben contener á esos adversarios. Y si aumentasen, el peligro no sería para el partido republicano. Y si viéndose, por las complacencias de arriba ó por lo que fuere, de nuevo vigorosos, perturbasen la vida nacional, no somos nosotros los destinados á limpiar de lepra á la monarquía actual. Allá que se la rasquen y se la curen como puedan los realistas de ahora. Y si su impulso fuese tan poderoso que derribase la dinastía actual, ¿qué iríamos perdiendo nosotros, que, teniendo el deber de hacer lo mismo, somos casi tan incapaces como ellos para hacerlo?

Yo creo honradamente que el carlismo se ha vendido; que ha abandonado para siempre su tradición militar. Que ha sido sepultado en la tierra de un pasado de ignominia. Que las nuevas orientaciones del progreso han aniquilado esa organización para siempre. Y, además, creo que, viéndose los jefes del carlismo en pleno desahucio de la política, inutilizados, luchando en el vacío, sin tie-

rra firme que pisar, abrigando rancios ideales sin expansión ni vida, han resuelto rendirse, pidiendo como honor un pedazo de pan ó una limosna al régimen constitucional.

Pero si así no fuese, y el carlismo resucitase en el actual jaimismo, y toda su organización tuviese una finalidad revolucionaria, y aún alentase el propósito de derribar el trono de D. Alfonso para substituirlo por el de D. Jaime; si en vez de una abdicación vergonzosa, el jaimismo se dispusiese á extender su acción, á seducir militares, á conspirar en los cuarteles y á preparar el advenimiento de D. Jaime, consideraría en los republicanos una solemne majadería, más aún, una muestra rayana en la imbecilidad (esto va con los de arriba, queridos jóvenes) la propaganda ó la acción encaminada á contener ese progreso y ese designio.

Y si ellos no hubiesen entregado sus fortalezas, y las conservasen como nosotros; y si ellos proclamasen con honor que son, como nosotros, enemigos del régimen, y demostrasen, como nosotros, que contra éste solamente se dirigen sus ansias, tendrían, más que sentido político, sentido común el que aun desde lejos nos ayudásemos á derribar un trono antipático, á ellos tanto como á nosotros; después, veríamos el país á quiénes preferiría. Pero lo que no tiene sentido común, ni sentido político, ni sentido común, es que nos ofrezcamos candidamente á estas jugadas del alfonsismo, dando el pecho para que nos lo taladren. Lo que clama á la razón es esta cruzada del jaimismo de abajo, engañado por sus directores, quienes entretienen á los suyos haciéndoles creer que el carlismo, en la oposición, tiene el deber de matar republicanos en vez de conspirar en los casinos contra D. Alfonso. ¡Abrid los ojos, jaimistas! ¡Os engañan vuestros jefes! ¡Os han vendido! No os licencian porque no tendrían nada que explotar, y de esta forma explotan ante los poderes públicos vuestra inocencia. Republicanos y jaimistas, desde sus respectivos campos, tienen el deber de luchar contra los alfonsinos. Y cuando hayamos derribado al enemigo común, entonces, sólo entonces, habrá llegado la hora solemne de ventilar grandes litigios entre nosotros. Entretanto, los republicanos servimos de distracción á los que se sienten asesinos, á los que los engañan y á los que los pagan.

¿Hay algunas reservas mentales en lo que he escrito? Si. Y no pueden ser expuestas en letras de molde. Si hay jóvenes republicanos que quieran conocerlas, les hablaré, pero al oído.

Entonces, diréis, si no luchamos contra el carlismo ó el jaimismo, ¿qué hemos de hacer? ¡Oh! Mucho y sublime, jóvenes: tanto, que no cabe en los breves límites de un artículo, y sobre todo, cuando se llega á su término, el consejo ó el postulado. Y el tema es tan incitante, que ni abordarlo quiero ahora porque equivaldría á soslayarlo solamente pasando por su epidermis. El programa de una juventud republicana es vastísimo, y, dispuesto á que aprendáis lo que debe ser, dejo íntegro el tema para mañana, seguro de que he de llegar á lo hondo de la joven alma republicana.

F. AZZATI.

SEPTIEMBRE

14

Sábado

CHARLAS SEMANALES

Si Cáceres, este rincón de España, no hubiese dado ya en cien ocasiones patente prueba de poseer en su modo de vivir y de desenvolverse una idiosincrasia rayana en el suicidio, lo daría en estos momentos en que debían ventilarse problemas trascendentales, que bien llevados, harían de esta población una de las de primer orden. Sí, de primera magnitud; pues así lo indica su posición geográfica, sus aguas cercanas, en gran abundancia, y por último su suelo, que produce millones de efectos que van á elaborarse y á enriquecer á cientos de individuos que ni siquiera conocen á Extremadura.

Lejos de esto, nuestra prensa se ocupa raras veces de tales problemas, que bien trabajados por todos, nos harían grandes; y de ocuparse, es un solo día, para volver á caer al siguiente en ese sueño ó postración crónica de la que no nos sacudimos como no sea para llenar columnas y más columnas de asuntos que ningún beneficio reportan á Cáceres ni á su provincia, y cuando más, nos ocupamos de críticas personales que á ningún fin práctico conducen.

* *

Nuestra prosperidad empieza donde acaban los railes de acero tendidos sobre la tierra y por los que circula la *fierra vapor* que arrastra carros y más carros en transporte continuo de la riqueza mundial. La mirada de todos debía estar fija continuamente en este punto y tener aprendido que sabiendo exigir lo que por ley natural nos pertenece, lo seríamos todo; sin ello no seremos más que *La Cenicienta*, no por culpa de los Gobiernos sino por la de los hijos de esta tierra, que se creen felices comiendo *gaspacho* y vivir encajonados en los insanos callejones de nuestra ciudad, alejados por completo de poder respirar las saludables auras del progreso de los pueblos modernos y de la civilización europea.

La estación de Cáceres es una vergüenza para nuestra capital, porque se encuentra desprovista de toda comodidad, tanto para el público como para el personal; todo es raquítico y reducido y el moverse cuesta gran trabajo, habiendo día que se carga un vagón y para pasarlo á la báscula se precisan muchas horas, no por culpa del personal que en este tiempo apenas se conoce el descanso ni de día ni de noche.

La culpa la tiene el que Cáceres es la estación de la Compañía de M. C. P. que más miles de pesetas aporta á sus ingresos, y por lo que afecta á M. Z. A., es de las que más rendimientos da también.

A pesar de todos estos datos tan convincentes, el personal vemos que es el mismo de hace diez años, no explicándonos cómo aquellas máquinas humanas pueden realizar tales milagros.

Sobre ese punto (me refiero á la estación) debían concentrarse nuestras miradas y todo nuestro interés, y solamente entonces haríamos algo bueno.

* *

Los ediles monárquicos, que al ir al Ayuntamiento van libres de todo compromiso y solamente encasillados por su jefe,—como van los del Ejército á sus destinos nombrados por medio de decreto, debían fijarse bien en lo expuesto y ver que todavía están á tiempo de cooperar á estas buenas obras, y el pueblo se lo agradecería.

Va á levantarse la estación del ferrocarril Cáceres-Logrosán, y existe ya el compromiso de que no pare allí y si termine en Almadenejos—si no estamos mal informados—; de

modo que esto es más importante de lo que a primera vista parece, pues que pondrá en comunicación esta nueva vía a Portugal y Norte de España con el centro de la misma. La importancia, como se ve, es grande por cuya razón es necesario estudiar bien donde se va a levantar la que ha de llamarse estación de Trujillo.

Trátase, por lo visto, de edificarla entre la estación antigua y la carretera de Mérida, y esto es preciso no se consienta de ninguna manera, por varias razones de orden muy atendible.

Primero, porque tendría que desaparecer el cordel, y concediendo a éste, como es de ley, cuarenta varas, no queda espacio para dicha estación, que con el tiempo precisará también más espacio de lo que se cree. No puede, pues, hacerse una estación así en un callejón sin salida.

La otra parte,—la más esencial—es que la estación actual, necesariamente hay que ampliarla, haciendo que la Compañía cumpla lo pactado con nuestro Ayuntamiento, y si el contrato escrito ha desaparecido, gracias a la sustracción criminal de dicho documento, como por algunos se supone, procédase contra el sustractor y obliguese a esa Compañía a que cumpla lo convenido, haciendo un edificio digno de los rendimientos que esta produce y procédase contra quien cometió tal abuso de confianza, si es cierta la evaporación de dicho documento.

Si se quiere obrar, además de los libros de actas, todavía habrá cien testigos que recuerden el pacto con la Compañía y declaren contra la misma, ya que tan desagradecida es a Cáceres, para obligarle a que nos coloque en el escalafón a que tenemos indiscutible derecho.

La estación del ferrocarril de Trujillo debe alzarse en el espacio comprendido entre las carreteras de Mérida y Salamanca y junto al sitio que vulgarmente conocemos por *El Triángulo*.

De este modo lograríamos embellecimiento, comodidades y sobre todo, vivir con holgura.

E. ESTEVA.

¡POBRES OBREROS!

Terrible situación la del pobre: negro porvenir, triste presente. Al infeliz menesteroso nada le sonríe; todo es tétrico a su alrededor, todo habla un lenguaje lúgubre y sombrío, nada existe que pueda otorgarle un átomo de consuelo, un momento de alegría, un punto de tranquilidad y sosiego.

¿Qué es el pobre en la sociedad? Un ser despreciado, vilipendiado y anonadado en sus pesares sin que encuentre una mano generosa que le ayude, que le ampare en su agobiada y crítica situación.

Ni aun los Gobiernos de la Nación, faltando a uno de sus más sagrados deberes, se preocupan del crítico y lamentable estado de abandono del proletariado; de esa clase social que es el punto principal del desarrollo de la riqueza del país.

Por esto, una vez se relata un naufragio en que ha sucumbido un buen número de infelices pescadores que se lanzaron animosos al peligro a fin de ver de ganar honradamente el sustento para sus apreciables familias. Ocurrida la catástrofe, todo el mundo se mueve; todo son lamentos y suscripciones, alguna de las cuales ofrece más aspecto de una exhibición de vanidad, que el deseo de prestar alivio a los que gimen bajo el peso de la desgracia.

Después... nada: todo continúa de igual manera; las víctimas han dejado un vacío en sus hogares que no puede llenarse, pero por esto vengan banquetes y fiestas cual si se pretendiese mofarse del que gime afligido bajo el influjo de la desdicha.

Otra vez el grisú, ese gas hidrógeno sulfurado, ese elemento tan terrible que aglomerándose entre las capas de hulla produce espantosas explosiones, causa también víctimas a granel entre la humilde clase obrera, entre esa clase que para el sostén de la familia no repara en el peligro que

le amaga el cruel elemento y con valentía se introduce en la mina que ha de ser su sepultura.

Los demás operarios, también ponen su vida en un riesgo inminente. El albañil encima el andamio, pronto a caer y aplastarse en el adoquinado de la calle; el operario de la fábrica absorbiendo toda la semana aquella atmósfera letal que va minando rápidamente su existencia y le arrebató la vida en plena juventud.

La falta de higiene por la carencia de elementos y la mala alimentación, son también crueles enemigos del proletariado, que vienen diezmándolo cual si existiese perenne y constantemente entre aquella humilde clase, para aniquilarla y devorarla el terrible cólera morbo.

Otro de los sucesos más terribles que ha ocurrido a esta clase que busca ganarse un mendrugo de pan, aunque sea en el extranjero, es el del tren en el túnel de Banyuls sur Mer, en que arrolló a unos cuantos españoles que iban a vendimiar a Francia, como acostumbran a verificarlo varias familias de Cataluña y de otros puntos de la nación.

Aquella gente salía de su país, movida por el deseo de poder atender a las apremiantes necesidades de la vida; salía de su patria querida, sin duda con el alma hecha pedazos para ganarse la subsistencia que no encontraba en ella.

Pero la recompensa de tal sacrificio, la encontraron en una muerte horrible, en una muerte espantosa: aplastados debajo de las ruedas del ferrocarril.

¡Ah! Cuán triste y dolorosa es la situación del pobre obrero, del hijo del trabajo y del infortunio. ¡Cuán amargos son los días de su existencia!

¿Quién es el responsable de esos acontecimientos, de esos sucesos y de semejantes catástrofes? ¿Contra quién pesa tanta responsabilidad?

Contra la sociedad entera.

E.

Figueras 3 septiembre 1912.

LOS ARBOLES

Vivos, regulan con sus funciones la vida de la Naturaleza; muertos, con sus despojos, la vida social.

Vivos ó muertos los árboles nos acompañan do quiera en el ocaso de nuestra vida, como si fuera una dilatación de nuestro cuerpo ó del alma tutelar de nuestro espíritu.

Al nacer nos reciben, cual madre cariñosa, en las cuatro tablas de una cuna; al morir nos recogen, cual clemente divinidad, en las cuatro tablas de un ataúd y nos restituyen al seno de la tierra de donde ellos y nosotros hemos salido, y desde la cuna hasta el sepulcro no hay minuto en que podamos declararnos independientes de ellos, ni órgano de la casa que no se reconozca pariente suyo en línea recta, ni átomo de su cuerpo que no sirva a alguna de nuestras necesidades.

Conforme progresan éstas, la virtualidad del árbol se desenvuelve en nuevas manifestaciones y progresa también.

Llegó un día en que no necesitamos de sus valientes troncos para sostener el techo de nuestras viviendas, porque los ha destronado el hierro, ni de sus pródidas ramas y fuegos para cocer nuestros alimentos y ahuyentar el frío y las tinieblas de nuestras habitaciones, porque los ha suplantado en estos oficios el carbón mineral; pero entonces su potencia se metamorfosea y el árbol se convierte en vehículo de nuestras ideas y medio de comunicación sobre los hombres: en el poste del telégrafo y el papel de madera.

Lo que ayer era negro carbón es ahora blanca hoja de carta ó de periódico.

Ayer calentaba los cuerpos; ahora ilumina las inteligencias.

Ayer congregaba en torno del hogar los miembros dispersos de la familia, hoy reúne en la santa comunidad del pensamiento a todos los pueblos y razas que componen la gran familia humana.

Muriendo la muerte de la Naturaleza, el árbol se ha dignificado, ha adquirido una vida superior; de tosca materia, casi se ha convertido en espíritu.

Joaquín COSTA.

DIOS

TRADUCCIÓN DE MARIO FERRÉ

La idea que nuestros antepasados se han formado de Dios, estuvo en todas las épocas en armonía con el grado de ciencia sucesivamente adquirido por la Humanidad.

FLAMMARIÓN.

Dice un muy viejo folio de Teología que es Dios un Ser eterno é indefinible, ora propicio y bueno, ora terrible ora en el Cielo sumido en larga orgía.

Dice también que unos le llaman el Sol—el rey del día— otros el Bien, el Mal, lo Inaccesible, el Aire, la Harmonía, la Luz, la Tierra, el Fuego, el Vacío, los Mares, lo Invisible.

Aquí fué Jehová, Júpiter ó Ilu, allí es Deva, Zeus, Ormuzd ó Brahma, allá Visnú ó Osiris,

el que el gran universo creó y rige, del dulcísimo amor la pura esencia...

Mas la humana razón he aquí que exclama: —Si acaso existe un Dios, será la «Ciencia».

Teixeira BASTOS.

LOS NEUTROS

Es preciso dar un alma, como toda alma inmortal, a esta nación nuestra que parece que vive sólo para el momento presente.—(Cánovas del Castillo).

—¿Qué piensa usted de las cuestiones políticas pendientes?

—Amigo mío, no pienso nada. Yo no entiendo de política, ni quiero entender.

En ese terreno soy neutral. Ventilen ustedes sus diferencias; resuelvan ustedes la política que ha de prevalecer, y déjenme a mí trabajar, porque trabajando laboro por la patria y cumplo al mismo tiempo mis deberes de padre de familia y de buen español.

—Pues con esta regla de conducta cae usted en uno de estos supuestos: ó no concibe el distinto influjo que en la marcha y porvenir de un pueblo tienen las soluciones políticas, en cuyo caso es usted imbécil irredimible, ó lo concibe, y deseando el triunfo de lo que considera bueno, no rinde a la patria el tributo de una parte de su actividad, de su tiempo y de sus entusiasmos, en cuyo caso es usted un egoísta despreciable, ó concibiéndolo le es indiferente ó le agrada porque le conviene que triunfe lo malo, en cuyo caso es usted un malvado reconocido.

Imbécil, egoísta ó malvado, el neutro en política, el que elude la participación en la gran batalla, de la que depende la grandeza ó el abatimiento de su país, la prosperidad ó la ruina de sus conciudadanos, el auge ó la humillación de sus hermanos de raza y de espíritu, eso es. No puede ser otra cosa. Carece de ideas, si las tiene, no las sirve ó las traiciona. ¿Por qué aberración incomprensible ha podido considerarse nunca como una forma de la elegancia espiritual el desdén por la política? ¿Quién reputará honrado al que, en presencia de un siniestro, se inhibe de cooperar a la salvación de las víctimas? Pues cuando las víctimas son la libertad ó el derecho, la conciencia, la patria, en suma, porque no hay patria donde aquellas prendas han fenecido, la pasividad es aún más incompatible con la honradez.

Pues esa es, a la hora presente, la situación de una parte de España, y el cronista sincero no puede negarle su comentario para zaherirla y espolpearla. Hay que hundir el acicate en las fibras de este manso pueblo, que confunde las fatalidades de la vida con las resignaciones del envilecimiento. Más de la mitad de los españoles contemplan inertes el alcance de la vida pública, y acaso apartan de ella sus ojos con hastío. De sus indiferencias y sus mansedumbres se forjan las audacias de los rapaces, los corrompidos y los vividores. Con apatías y cegueras se amansan los desmayos, pusilanidades é impotencias de los buenos. Su deber es luchar, combatir por lo que crean digno del combate, porque ese es el deber de todo hombre, y delegan miserablemente los azares y las glorias de la batalla en manos ajenas, árbitras de los destinos comunes.

Esa es la herencia legada al espíritu patrio por el régimen absoluto y por las enseñanzas teocráticas. Siguiendo sus consejos, y cuando les hizo falta, sus imposiciones, resignamos la dirección de nuestro patrimonio temporal en los reyes y sus validos y del patrimonio espiritual en la Iglesia y sus ministros. Se repartieron la propiedad de nuestro cuerpo y de nuestro espíritu, y nos emparedaron entre la sumisión y el egoísmo, fomentando en su provecho, como excelsa virtud, esta vergonzosa renuncia a la virilidad. Y el egoísmo traducido en la vida social por la indiferencia, por la actitud neutra en las contiendas de la vida pública, es el precursor ó el compañero ineludible de todas las decadencias; porque implica una restricción de la fecundidad del espíritu, que lleva a comprender las grandes ideas, y de la fecundidad del corazón, que mueve a abrazar las causas generosas.

La lepra de la voluntad nacional está en esa inercia: «La vida es del rey, el alma de Dios». No: ni la vida ni el alma son más que del deber, y el deber, no se delega, se cumple. Porque la «vida era del rey» y con ella cuanto de su virtud dimanaba, un soberano como Carlos V, pudo llevarnos a la cima, y otro soberano como Carlos II, a la abyección. España, no fué; la llevaron a remolque de los Poderes temporales y espirituales; serpeó nuestro pueblo infeliz al través de la Historia, inconsciente de su destino, ignorante de sus derechos, grotescamente ufano a veces de su miseria, su grosería, y su humillación. Los que hoy se apartan de las luchas políticas y piden licencia para recluirse en los afanes de su labor personal, extraños al rumbo colectivo, son los continuadores de aquellos miseros, intoxicados por interesada división de menesteres que los déspotas y la Iglesia les imbuyeron para no poner sus concupiscencias a salvo de todo pensamiento irreverente y de toda represión vengadora.

La pasividad nunca es más que una voluntaria impotencia, una úlcera de ánimo, que, como todas las lacerias, hay que esconder y curar. Para proclamarse neutro en política es preciso ser de raza de esclavos. No; para tener un Dios no hay que pedirlo a los demás hombres, sino encontrarlo en el fondo de nuestra conciencia; para hallar la verdad no hay que esperarla de la letra muerta de un libro, sino iluminar nuestro entendimiento; para poseer una patria no hay que recibirla de otros ni encomendarla a su cuidado, sino crearla y amarla en nuestro propio corazón.

Por eso el más ritualista no es el más religioso, ni el más erudito el más inteligente, ni el más sumiso el más patriota. En la gran cooperación humana, nadie puede eximirse de aportar sus fuerzas y su sacrificio al tesoro común de energías, a cuya costa vamos elaborando penosamente, en curso de los siglos, la gran trinidad del espíritu: una moralidad, una

ciencia, un derecho. Quien escamotea su concurso nos hurta una parte de nuestro caudal. Ante la forzosa y sagrada solidaridad de las abnegaciones, el egoísta equivale al ladrón. El predominio de los neutrales supone la muerte de un país frente al cual sólo quedarían dos caminos: la disolución ó la esclavitud.

Baldomero ARGENTE.

CUENTO

EL ZORRO CONSTIPADO

—¡Qué aburrido me encuentro hoy! —exclamó el león bostezando—. Después contempló á sus súbditos y le ocurrió la idea de invitar al asno, al lobo y al zorro para charlar de política.

La visita tuvo efecto á la hora convenida.

El rey mostró á sus huéspedes cuantos tesoros poseía, llevándoles por toda la casa. Muy bello y agradable era todo..., excepto el olor infecto que reinaba. Por doquiera se veían amontonados los huesos roídos de los corderos muertos, que despedían un hedor horrible. Toda la habitación apestaba de manera insoportable.

Hecho el recorrido, el rey condujo á sus invitados hasta la puerta y les rogó que tomasen asiento. Comieron y bebieron hasta hartarse, y después, el rey, dirigiéndose al asno:

—Vamos á ver, rucio—le dijo—: ¿qué te parece mi casa? Dime la verdad, porque estoy acostumbrado á sentir siempre la verda entera.

—Majestad—repuso el asno—: soy indigno de semejante merced; pero si deseáis escuchar la verdad de boca de un asno vil, os la diré. Vuestra residencia y cuanto encierra me han gustado mucho; no puedo decir lo contrario...; pero el aire que se respira en vuestro palacio es muy desagradable: huele á muerte.

—¡Miserable calumniador!—gritó el león—. ¿Quién eres tú para afirmar que en mi casa huele mal? Voy á castigarte como merecen tus palabras imprudentes.

Y esto diciendo, mató al asno de un zarpazo y le tiró en un rincón.

Después, se dirigió al lobo:

—¿Qué tal? ¿Has visto cómo castigo yo la difamación? Dime tú ahora la verdad; pero la verdad entera.

—Majestad—respondió el lobo con cierta inquietud—: el asno parecía tener miedo á los fantasmas. ¿Cómo podría ser que vuestro palacio tuviese mala reputación? Tod se encuentra aquí en el orden más perfecto y el olor es agradable y dulce...

—¡Ah! ¿Conque tú dices que el olor es agradable y dulce?—exclamó el rey, dejando ver en sus ojos una chispa de perfidia—. ¡Tú eres un miserable adulator, y vas á recibir la recompensa!

El león dió muerte al lobo y le arrojó en otro rincón.

En seguida, dijo al zorro:

—¡Hola, zorrillo! ¿Qué dices tú de mi amor á la Justicia? Ya has visto cómo castigo la calumnia y la adulación. ¡Yo soy un rey justo! Pero veamos ahora también cuál es tu opinión.

Maese zorro estornudó varias veces, secándose la nariz contra la arena. Después dijo:

—Noble rey entre todos los animales, grande es vuestro poderío, sabios son vuestros juicios. Habéis hecho justicia al asno y al lobo. ¿Queréis ahora conocer mi opinión? Es ésta: todo me ha gustado enormemente en vuestra mansión. El castillo es espléndido y está provisto de todas las cosas buenas. Pero... del olor que en vuestras habitaciones reina, nada puedo decir, porque... y estornudaba sin parar—porque... ¡estoy constipado!

F. Domela Nieuwenhuis.

Nuestra contestación á una carta anónima

En esta semana hemos recibido por conducto particular una muy simpática carta anónima, que firma un amante de la R. S.

¿Quién puede ser este revolucionario que oculta su nombre tras un anónimo? Mucho sentimos no saberlo. Lo cierto es que él, «buenas ganas se pasa de poner en nuestro conocimiento ciertos hechos conventuales, pero temiendo por la persona en ellos interesada y por usted (por nuestro director) de ser perseguidos por la canallota nea, se abstiene hasta ver si inspirándose la opinión en lo que dijo Pey Ordeix, se constituye una asociación encargada de amparar á todo religioso de ambos sexos que desee romper las mallas en que por miles motivos se vea envuelto.»

Y nosotros pasamos á contestar al anónimo:

A nadie tememos ni nada nos arredra, luego que venga de esa canallota nea que dice. Ya sabemos que nuestro camino no es de flores. Somos tenaces en nuestro propósito, y nuestro espíritu, templado en la llama purificadora de la lucha, jamás retrocede ante los peligros. Queremos decir con esto que si el de la R. S. tiene en realidad conocimiento de ciertos hechos conventuales, nos lo comunique. ¿Quién sabe todo el bien que se pudiera hacer, tal vez, á alguna desgraciada!

Por esto conviene que el anónimo hable, y hable con franqueza. Nosotros le damos nuestra palabra de honor, de no descubrir su nombre, y le prometemos segura protección moral y material para cualquier religioso de ambos sexos que desee romper como dice—las mallas en que por miles motivos se vea envuelto.

Y hemos dicho bastante. Si realmente el que nos escribe es un amante de la R. S., debe presentarse á nosotros, ó decirnos por carta, ó como mejor crea, toda la verdad de lo que sepa, seguro, segurísimo de que no se descubrirá su nombre si desea continuar en el silencio.

ESTADÍSTICA DE EMIGRACION

El movimiento emigratorio que hubo en España en 1911, especificados los puertos de embarque, puntos de destino y número de emigrantes, fué el siguiente:

A la Argentina.—Embarcaron por Vigo, 27.902; en Barcelona, 20.152; La Coruña, 19.113; Almería, 11.841; Cádiz, 9.779; Bilbao, 4.907; Villagarcía, 4.444; Valencia, 4.284; Málaga, 2.833; Santander, 2.721; Las Palmas, 1.575; Tenerife, 220, y Palma de Mallorca, 4. Total, 100.775.

Al Brasil.—Almería, 7.853; Vigo, 5.485; Málaga, 671; La Coruña, 171; Barcelona, 151; Tenerife, 102; Villagarcía, 36; Valencia, 27; y Cádiz, 19. Total, 14.504.

A Colombia.—Barcelona 30; Málaga, 5, y Valencia, 3. Total, 38.

A Costa Rica.—1.258 en Santander; Barcelona, 77; La Coruña, 46; Valencia, 14; Málaga, 11, y Tenerife, 10. Total, 1.416.

A Cuba.—La Coruña, 11.422; Santander, 3.889; Tenerife, 2.949; Vigo, 2.787; Las Palmas, 2.470; Barcelona, 1.198; Santa Cruz de la Palma, 1.088; Bilbao, 472; Cádiz, 438; Málaga, 408; Valencia, 2.011; Palma de Mallorca, 125, y Almería, 83. Total, 27.450.

A Chile.—Bilbao, 1.513; La Coruña, 128; Vigo, 104; Santander, 11. Total, 1.957.

Al Ecuador.—Santander, 1; Barcelona, 2. Total, 3.

A los Estados Unidos.—Coruña, 794; Barcelona, 140; Cádiz, 71; Almería, 53; Málaga, 3; Vigo, 2; Bilbao, 1; Total, 1.064.

A Filipinas.—Barcelona, 40; Coruña, 1; Total, 41.

A Guatemala.—Santander, 3; Barcelona, 2. Total, 5.

A Méjico.—Santander, 1.109; Coruña, 400; Barcelona, 219; Bilbao, 196; Vigo, 140; Cádiz, 111; Málaga, 39; Valencia, 32; Tenerife, 18. Total, 2.264.

A Perú.—Vigo, 33; Barcelona, 1. Total, 34.

A Puerto Rico.—Barcelona, 99; Coruña, 62; Valencia, 23; Palma de Mallorca, 22; Málaga, 13; Vigo, 8; Tenerife, 6; Las Palmas, 2; Cádiz, 1. Total, 226.

A Santo Domingo.—Barcelona, 1; Valencia, 1. Total, 2.

A Uruguay.—Vigo, 995; Coruña, 612; Barcelona, 313; Cádiz, 254; Tenerife, 120; Bilbao, 89; Las Palmas, 40; Santander, 29; Málaga, 25; Valencia, 24. Total, 2.501.

A Venezuela.—Tenerife, 49; Barcelona, 30; Las Palmas, 15; Valencia 5; Cádiz, 4; Coruña, 4; Málaga, 2; Santander, 1. Total, 101.

A otros países.—A las Antillas holandesas, por Barcelona, 1; á la India inglesa, por Barcelona, 1; á Jamaica, por Valencia, 2; á Nicaragua, por Santander, 1; á San Salvador, por Barcelona, 3. Total, 8.

Emigraron 161.267 españoles.

Varones, 114.103.

Hembras, 47.164.

Mesa Revuelta

Excursión á Portugal

La *Bandera Federal*, por iniciativa del infatigable D. Hilario Palomero, está organizando una expedición á Portugal para que coincida con las fiestas del aniversario de la proclamación de la República.

Propónese el Sr. Paomero con esta expedición estrechar los lazos de afecto entre españoles y portugueses, demostrando la admiración que la España liberal siente por Portugal republicano.

El tren partirá de Madrid el 1 de octubre para llegar á Lisboa á las cuatro de la tarde del siguiente día, siendo los precios de ida y vuelta con derecho á 30 kilos de equipaje, permanencia de quince días, y regreso individual en trenes que no sean especiales, 60 pesetas en primera clase, 35 en segunda y 25 en tercera.

A los expedicionarios de provincias se les facilitarán billetes reducidos hasta Madrid.

Es de esperar que tan patriótica iniciativa tendrá el éxito que merece.

Accidente de claustros adentro

Lo ha tenido bastante desgraciado, pues le ha ocasionado la fractura de un pie, una monja de un convento de esta capital, la que según nos dicen subía á no se sabe donde, en busca tal vez de aire puro, y poder respirar quizás la libertad que una falsa vocación hoy le priva.

De buena gana se la proporcionaríamos si en nuestra mano estuviera y seríamos la tabla salvadora que la llevara á puerto seguro, donde los seres son útiles á la humanidad.

Accidente ferroviario

En las vías que tienen su terminación enfrente de la casilla donde se expenden bebidas y comidas, una máquina que hacía maniobras se echó encima de la casilla después de arrancar los topes de contención, que fueron á incrustarse en la ventana de la oficina del representante de M. Z. A., la que quedó bastante ruinoso.

Por una verdadera casualidad no murieron aplastadas las dos mujeres que dentro había, gracias, tal vez, á las voces de algún empleado que vió venir el tren á inusitada velocidad.

Nuestra estación y los pobres empleados

Es una verdadera ignominia la que se está cometiendo con algunos empleados de la estación.

Hay oficina en la que otras semanas vimos tres empleados trabajando siempre, y estos días había ¡uno solo!, el que por más que se ha quejado, continúa haciendo el servicio de tres ó cuatro.

Esto es intolerable y de no corregirse, prometemos hacernos oír.

Calumnia jesuítica

De todos es conocida la maestría de la *gente negra* para manejar la mentira á fin de alcanzar los fines que persiguen. En nada reparan; apoyados en la falsedad, destruyen familias, captan voluntades y si logran nada más que *asomar las narices* á la habitación de un

moribundo que en vida se distinguiera por sus convicciones racionalistas, se les verá salir proclamando victoria por la conversión del hereje. ¡Ni aun la muerte respetan!

Aprovechándose del fallecimiento de un desgraciado—ó un *vivales*, que los dos cosas pudo ser el doctor Ardieta—el jesuitismo ha querido manchar con su baba asquerosa un libro que dió y seguirá dando luz en materia de religión á las inteligencias populares, siendo completamente falsa la especie propalada por la Compañía de Jesús, de que el autor de la obra «*La Religión al alcance de todos*», haya retractado una sola de sus afirmaciones, ni que tenga nada que ver con el doctor Hernández Ardieta.

La tal obra, que á los muchos méritos, añade ahora el de haber sido objeto de una páfida calumnia, puede adquirirse por una peseta en la Administración de *El Motín*, Alberto Aguilera, número 52, Madrid, donde se han vendido sesenta mil tomos.

El libro calumniado, no es de Ardieta, sino de don R. Herques Ibarreta, de Sahagún, cuyos herederos sabrán lo que tienen que hacer con quien de tal modo infama la memoria del ilustre autor.

El caciquismo en Monroy

Nos ha visitado en nuestra Redacción el obrero Nicomedes Macarro, de Monroy, y nos ha informado detenidamente de los desmanes que en aquel desgraciado pueblo está cometiendo el caciquismo.

Dice el compañero Macarro que su pueblo, si no fuera por la codicia del señor marqués de Monroy, y la mala intención de algunas personas más, pudiera ser verdaderamente feliz; pero la conducta observada por estos señores, es la causa de que muy pronto tengan que emigrar de aquel pueblo diez y ocho ó veinte familias trabajadoras.

En verdad, es todo esto lamentable. Ya se lo hemos dicho nosotros á Macarro.

Mientras en España impere la influencia y el caciquismo, los intereses del pueblo trabajador estarán siempre á merced de los oligarcas y señores feudales de la política.

Novillada

De la que se celebró el domingo último en nuestra Plaza de Toros, salió el público muy satisfecho.

Los toretes fueron algo bravos y los lidiadores se lucieron todos, sobresaliendo *El Tato*, que se ganó las simpatías del auditorio, que le concedió una oreja. *El Loro* hizo cuanto pudo, que no fué poco, quedando á gran altura. *Angelele* entusiasmó á los espectadores con sus filigranas y quiebros de rodillas. Y *El Gacho* bregó mucho y banderilleó superiormente. En fin, que todos cumplieron.

La entrada, un poquito más floja que en las dos novilladas anteriores, debido sin duda á lo que ocurrió en las mismas, que ya se olvidó, gracias á los buenos deseos del empresario señor Macías, que echó el resto para quedar en buen lugar, por lo que merece aplausos.

Así es como se complace á los públicos, señor Mosquera.

Rectificamos

El señor don Francisco Acedo, nos dice está conforme con los trabajadores que *ilegalmente* (1) declararon la huelga en su casa.

Este señor nos manifiesta que el haberlos colocado nuevamente en su casa ha sido por atención al señor alcalde, no por imposición de Sociedad alguna.

De todas maneras, nosotros, que fuimos los que publicamos la noticia el número anterior, quedamos conformes con que los carpinteros admitidos tengan al fin trabajo, máxime siendo estos del agrado del señor Acedo.

Lo que únicamente publicamos á este señor es que trate en lo sucesivo de no dar lugar á desavenencias y conflictos que puedan ocasionar disgustos entre él y los operarios de su casa.

Igual ruego hacemos á sus trabajadores.

Y el señor Acedo quedará complacido, ¿no es así? Pues ahora á cumplir todos como buenos.

Han regresado

De Figuera da Foz, D. Francisco Gasco Escalante y D. Damián Domínguez Prieto, y de Espinho, D. Manuel Sanguino Rejana.

Sean bien venidos estos apreciables correligionarios.

Música en Cánovas

El programa de las obras que ejecutará mañana la Banda municipal en el Paseo Cánovas, de siete á nueve de la noche, bajo la dirección de su inteligente profesor D. Arturo García, es el siguiente:

- 1.ª El Abanico (paso-doble), Javaloyes.
- 2.ª Agua, Azucarillo y Aguardiente (polka paso-doble), Chapi.
- 3.ª Marcha Turca, Mozart.
- 4.ª Guillermo Tell (sinfonía), Rossini.
- 5.ª La Viuda Alegre (fantasía), Franz Lehár.
- 6.ª La República del Amor (paso-doble), Lleó.

(1) Este es un asunto que no somos nosotros los llamados á resolver. En tal caso la Sociedad de Carpinteros tiene la palabra.—N. de la R.

SECCION DE ANUNCIOS

Recomendamos eficazmente á nuestros correligionarios de la provincia, las casas que se anuncian en esta plana

EDELMIRO ESTEVA

CÁCERES

Fábrica-Industria Corcho-Taponera, Fábrica de Baldosines de Corcho natural, patentados, los más cómodos y duraderos para pavimentos.

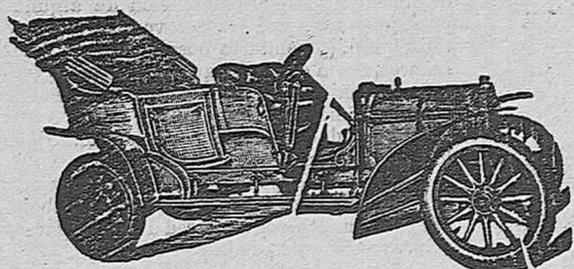
Venta de toda clase de Tapones y demás referente al Corcho. Compradores de Corcho en todo tiempo.

Nuevo Taller de Construcción
y reparación de Carruajes de todas clases

DE

FRANCISCO GUTIÉRREZ GONZÁLEZ

Firmeza, esmero y
economía.—Amplio
y apropiado local



Plazuela de San Blas, núm. 11

CÁCERES

SALÓN DE PELUQUERÍA Y BARBERÍA

DE

SALVADOR PEDRERO

Plaza Mayor, número 1, principal

Esquina á la calle de Alfonso XIII — Entrada por el Portal.

Establecimiento montado á la altura que exige la higiene moderna, pues cuenta con estufa de desinfección para todo lo concerniente al servicio. Se limpia la cabeza con varios específicos y se dan duchas en la misma.

Los servicios, á 25 céntimos

ALMACÉN DE MADERAS

YESOS Y CEMENTOS

DE

FERNANDEZ Y MARTINEZ

El más próximo á los hornos de la cal

ESCRITORIO:

CORREDERA DE SAN JUAN, NUMERO 9

Fábrica de Baldosines Hidráulicos

DE

MANUEL MARIÑO

Depósito de cementos, yesos, y azulejos. Fábrica y oficinas:

Frente á la Estación del Ferrocarril

Y

SALON DE MUESTRAS

frente al Banco de España

CÁCERES

Pídanse calálogos ilustrados de mosaicos hidráulicos, azulejos de relieve, tejas planas y ladrillos y materiales de construcción

ANTONIO LÓPEZ ALVAREZ

PINTOR Y PAPELISTA

Santa Polonia, 10.—Cáceres

MIGUEL PACHECO

Almacén de curtidos, calzado hecho y cortes aparados.

Andrada, 4 y Ezponda, 3

CÁCERES

Coloniales y Ultramarinos

DE

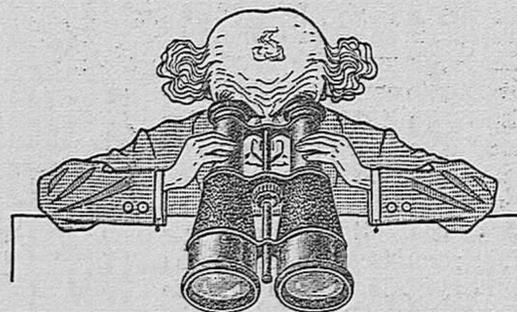
EDUARDO MERELLO

15, Plazuela del Duque, 15

—CÁCERES—

RESERVADO PARA

LA MUTUAL FRANCO-ESPAÑOLA



RELOJERÍA FRANCESA

Jorge Capdevielle

Alfonso XIII, número 13

CÁCERES

A 5 pesetas relojes para caballeros.
A 8 pesetas relojes muy planos para id., garantizados.
A 65 pesetas relojes de repetición de cuartos.
A 8 pesetas relojes de señora.
A 5 pesetas relojes buenos, despertadores de sobre-mesa.
A 2 pesetas empiezan las composturas garantizadas.
Gran variedad en cadenas.—Excelentes cristales Fin-glas y roca montados en lentes, y gafas níquel y oro chapado.

Recomendación especial á nuestros
abonados y correligionarios

HOTEL CATALUÑA

MONTERA, 7

Junto á la Puerta del Sol

MADRID

Hospedajes económicos y de lujo, desde 6 pesetas en adelante. Mesa selecta. Cocina española y francesa. Cómodas habitaciones.



LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL
COMPANÍA DE SEGUROS REUNIDOS
DOMICILIADA EN MADRID

Capital social efectivo: 12 millones de pts.

Completamente desembolsado

Superior al de todas las demás Compañías
que operan en España

Pimas y reservas. Ptas. 62 Millones

Sumistros pagados desde su
fundación. Ptas. 140 Millones

Sumistros pagados por in-
censo (solo en España)
durante el año 1910. Ptas. 2 680 939'05

45 años de existencia.

SEGUROS CONTRA INCENDIOS
SEGUROS SOBRE LA VIDA

SUBDIRECTOR EN EXTREMADURA:

D. CLAUDIO GONZALEZ ALVAREZ

Oficinas: calle de Grajas, 15 y 17

CÁCERES.

Las cosechas se aseguran en pie, en gavillas, en aera y el grano en los graneros por
por el transcurso de un año, á la reducida
prima de SEIS reales por cada mi-

AGENCIAS en todas las poblacio-
nes de importancia.

“ERA NUEVA”

PERIODICO REPUBLICANO

Suscripción: 2 pesetas al trimestre.—Anun-
cios, á precios convencionales.—No se devuel-
ven los originales.—Redacción y Administra-
ción: Calle de Andrada, núm. 1.—Cáceres.